

EL PROCURADOR GENERAL DEL RET T DE LA NACION.

DOMINGO 3 DE JULIO DE 1814.

S. Trifon y Comps. Mrs. = *Quarenta Horas en la iglesia Oratorio de la calle del Olivar.*

VIVA FERNANDO.

Las Córtes en su instalacion.

Quanto se hizo y practicó para este acto célebre, todo fué una violacion la mas atrevida de los derechos que los mismos novadores llaman principios de eterna verdad. Pero ¿baxo de qué aspecto se presentan estos hombres en la palestra del mundo nuevo, que iban á sacar del caos del desórden y confusion? Ellos se llamaron constituyentes en los mismos términos que la asamblea de Francia, y con tan precioso titulo se creyeron autoridades para hollar todas las leyes. Superiores á todo lo divino y humano no reconocieron otros límites para el curso de sus operaciones que su voluntad determinada y resuelta á llevar á cabo sus planes infernales. La Regencia habia constituido á esta buena familia llevada de una dura necesidad; pero al fin les dictó algunas reglas indispensables para conciliar el bien público con estas medidas. Entre estas fueron, que las Córtes se celebrasen luego que hubiese el número de 143 diputados, que formaban la

mitad, mas uno de los 285, que componian su total. ¿Pero observaron por ventura una regla tan esencial á toda comparacion? No por cierto: se olvidaron de todo respeto y miramiento, no tuvieron presente su descendencia, y como unas deidades se creyeron desobligados de toda ley y reglamento. Noventa y siete diputados, y entre ellos 49 suplentes fueron los únicos que se declararon solemne y legalmente congregados, faltando todavía 46. ¡Buen Dios! ¿Y á la faz de una nacion heroyca se cometió este crimen? ¿Se ensordecieron todos los españoles y sufrieron con resignacion un ultraje de esta clase? ¿En 97 hombres los destinos de 24 millones de almas? ¿Cuarenta y siete suplentes fallar nuestra suerte, y ser atrevidos para sancionar los fundamentos y bases que en su modo de pensar habian de regular eternamente nuestra felicidad? Parece increíble; pero así fué realmente. Los puntos céntricos de nuestras desdichas fueron demarcados por la parte menor de los sufragios de diputados, contra la mayor y mas sana parte que aun no habian llegado. Este pequeño número se proclamó Soberano de ambos mundos de un modo irrevocable y espantoso: obligaron con penas á los demas Soberanos á pasar por sus delirios, y guardar una obsequiosa sumision á sus primeros decretos: sancionaron como verdades las puras opiniones; y por último, llamándose cuerpo legislativo, se propasó á pocos momentos de su existencia á dictar muertes y castigos á los infractores de su soñada soberanía. En una palabra, dexaron de ser españoles, fueron en un todo parecidos á los genios desaforados de la Francia. Quantos hombres juiciosos vieron la instalacion de estos genios, muchos de ellos andrajosos, y del todo insignificantes, se lamentaron de nuestra suerte, y de un árbol tan desecho presagiaron los amargos

frutos que hemos experimentado. Hasta la tribuna destinada para cátedra de la libertad civil presentaba las ideas mas funestas de este conciliábulo, pues su estructura y los palitroques eran en un todo semejantes á las de la asamblea de Francia, desde cuyo púlpito rugieron tanto aquellos leones contra los Reyes, contra la religion, contra los ricos, contra los nobles y contra los fundamentos invariables de toda sociedad. Ved aquí uno de los cargos de vuestra nulidad.

Arenga al Excmo. Sr. Nuncio de S. S., que á su paso por Sevilla hizo el Sr. Maestre-escuela y canónigo D. Juan Miguel Perez Tafalla, nombrado por su cabildo con los señores D. Francisco Xavier Cienfuegos, y D. Francisco de Sales Rodríguez de la Bárcena para la Diputacion que se executó en gran ceremonia el dia 18 del corriente mes de Junio de 1814.

EXCMO. SR.

El cabildo de nuestra santa iglesia metropolitana, patriarcal y verdaderamente primada de las Españas, y sin segunda en su constante, y jamas interrumpida adhesion, respeto y amor filial á la silla apostólica, no mira como un acaso, sino un especialísimo favor del cielo, el que en los momentos mismos en que prepara solemnes acciones de gracias al Señor, y demostraciones de júbilo dignas de uno de los mas señalados triunfos de la religion que tal debe considerarse la gloriosa restitucion del gran Pontífice y Santísimo Padre Pio VII á su silla y cátedra de S. Pedro en Roma se le pre-

sente en Sevilla la feliz ocasion de ofrecer personalmente sus afectuosos respetos á su Nuncio legado y fiel imitador en la heroica fortaleza y sufrimiento de las persecuciones, destierros, ultrajes y malos tratamientos de la gavilla de ateos, hereges y jansenistas enemigos declarados del trono y del altar.

¡Gloria y eternas bendiciones al Dios de las misericordias, y á la indefectible promesa á su iglesia de que las puertas del infierno no han de prevalecer contra ella hasta la consumacion de los siglos! ¡Loor y reconocimiento indeleble al digno sucesor de S. Fernando que ha restituido á su augusto sôllo la justicia y la munificencia.

Sobre motivos tan grandiosos de religion y de piedad, comunes á todo fiel cristiano, y que V. E. no ha podido ver en este suelo privilegiado, grande y religiosa capital sin derramar tiernísimas lágrimas, y que ha hecho derramar á quantos lo hemos observado, influyen para con nuestro cabildo otros muy singulares y poderosos.

El conocimiento y justo aprecio de las virtudes que caracterizan á V. E., las relevantes qualidades de nacimiento y demas, que el expresarlas seria mortificar su notoria y exemplar modestia, y la gloria y honor que nos cabe de contarle en el catálogo de nuestros hermanos, deben por un impulso y fuerza irresistible hacer el gozo superior á toda expresion, y mas á la de una tan débil voz, y lengua como la mia.

Los señores D. Francisco Xavier Cienfuegos, D. Francisco Rodriguez de la Bárcena y yo sirviéndoles, á quienes ha tocado la lisonjera suerte de significar á V. E. los verdaderos sentimientos de vuestro cabildo, y de rendirle sus primeros homenajes de respeto y amor, venimos igual y gustosamente á declarar que el Sr. D. Francisco Xavier Cienfuegos es un varón tan digno y virtuoso como el Sr. D. Francisco Rodriguez de la Bárcena.

tosamente encargados de ofrecerle todas, todas sus facultades y todos sus arbitrios y medios sin limitacion alguna para quanto fuere digno y agradable obsequio de V. E.

En 20 de Junio de 1814 se puso en manos de S. M. la siguiente representacion que entregó uno de los que subscriben sin mas objetos que la conservacion de la religion católica, la pureza de costumbres, y la seguridad de la corona de nuestro amado Rey D. Fernando VII.

SEÑOR:

Los diputados que han sido á las Córtes ordinarias que subscriben este respetuoso recurso, á V. M. con el mas profundo respeto exponen: que convencidas sus respectivas provincias por una trisísima experiencia de los progresos espantosos que iba haciendo el espíritu de irreligion, desde que abolido el santo tribunal de la Inquisicion se habia sancionado una ilimitada libertad de imprenta; no bien fueron electos, quando se les manifestó la voluntad de sus poderdantes de que aquel se restableciese en su ejercicio, y esta se reduxese á unos justos límites.

La decidida proteccion del gobierno hacia la faccion empeñada en sostener las novedades introducidas en todos los ramos de administracion, con el nombre de nuevas instituciones les impidieron cumplir con un encargo, de cuya utilidad, ó por mejor decir, de cuya necesidad se hallaban absolutamente convencidos, esperando un tiempo mas favorable en que poder desempeñarlo.

No se presentó este en el tiempo de su diputación; y pueden decir con verdad, que en las tristes circunstancias de opresion y violencia de que se vieron rodeados, necesitaron de todos sus esfuerzos para impedir, ó á lo menos retardar la planificacion de otras innovaciones, cuyo objeto conocido era el de acabar de trastornar en un todo la máquina política del Estado: bien que no perdieron la esperanza de ver llegar dias mas serenos en que restituidos el trono y el altar á su antiguo esplendor, se adoptaria una medida tan necesaria á su conservacion.

Por fortuna no han sido vanas sus esperanzas: el glorioso arrivo de V. M. al patrimonio de sus gloriosos progenitores, disipó en un momento los vanos proyectos de los novadores, apresurándose los pueblos á rodear un trono, que siempre habia formado su felicidad: y V. M. correspondió á su fidelidad, apresurándose á publicar el para siempre memorable real decreto del 4 del corriente.

En él han visto los exponentes la decidida real voluntad de reducir la libertad de imprenta á aquellos justos limites á que debe circunscribirse en una nacion culta á quien no son desconocidas las máximas de la decencia y de la sana moral; pero como ninguna expresion se hace en el mismo del restablecimiento del santo tribunal, se ven en la necesidad de fatigar por él la soberana real atencion.

En efecto, Señor, si la experiencia constante de mas de tres siglos no hubiese hecho ver la utilidad que ha traído esta institucion, que ha impedido las agitaciones á que se han visto sujetas, casi sin interrupcion, las otras naciones de la Europa que no la admitieron en su seno, ¿qué otra prueba mas convincente podria presentarse que el empeño decidido y el encarnizamiento con que se apresuraron

á destruirla esos hombres , que adornándose del pomposo título de filósofos y filántropos no tenían otras miras que las de trastornar y confundir todo el orden social?

Este empeño tan decidido nos ofrece un convencimiento de que miraban la Inquisición como el único antemural , capaz de oponerse al torrente de sus ideas de desolacion. Pues si esto es así , ¿por qué no ha de restablecerse una institución , que al paso que es el mas firme apoyo del trono y el altar , es respetada y querida del pueblo , como lo acredita la infinidad de representaciones en que la ha reclamado ántes y despues de su abolición?

Aun quando se prescinda de la utilidad que resulta desde luego de mantener la unidad en la creencia , unidad que tanto influye para mantener el sosiego en la sociedad , ¿quién será tan torpe que no advierta la que resultará al Estado , impidiendo la ruina de muchas familias , que en otro caso serán víctimas del torrente de las opiniones?

Sí , Señor ; el restablecimiento de la Inquisición economizará los castigos. En las circunstancias del día en que un gobierno maquiavelista ha esparcido á manos llenas las semillas de la inmoralidad y anarquía para hacer olvidar á los hombres todas las ideas de lo justo é injusto , para que así recibiesen sin oposicion sus planes de desolacion ; puede asegurarse sin miedo de caer en equivocacion , que la autoridad civil no será bastante á contener el mal ; ya porque no creyéndose obligados los hombres por principios de conciencia á acudir á ella con sus denunciaciones dexan que cunda el mal ; y ya tambien porque no teniendo una idea tan melancólica de los castigos que impone , los mismos delincuentes cobran mas brio para abandonarse á sus planes de depravacion.

No sucede así con el santo oficio; el temor de una delacion, la nota en que incurre el que sufre sus reconvenciones, y hasta la idea equivocada que se tiene de lo riguroso de sus castigos; todo influye para contener á los malvados, pudiendo decirse que apenas tiene á quien castigar, y que mas bien estan reducidas sus funciones á una mera inspeccion y vigilancia, que á las atribuciones de un verdadero tribunal; y siendo esta la mayor utilidad que puede traer á la causa de la Religion y del Estado,

Suplican sumisa y respetuosamente á V. M. que, condescendiendo con el deseo y voto general de sus fieles vasallos, se sirva concederles el consuelo de que vean restablecido el santo tribunal de la Fe, por el que han suspirado y suspiran con un zelo no menos ardiente, que con el que piden á la Divina misericordia conserve la preciosa vida de V. M. los muchos años que necesita la monarquía para su felicidad. Madrid 30 de Mayo de 1814. = Francisco Xavier, obispo de Almería. = Por Burgos, Bonifacio de Tossantos. = Andres Mariano de Zerezo. = Manuel Ribote. = Por Asturias, Carlos Martinez Casaprin. = Por Alava, Prudencio Maria de Verástegui. = Por Avila, Juan Manuel Rengifo. = Por Leon, Bernardo Escobar. = Pedro Vidal. = De Segovia, Agustin Cáceres. = Por Palencia, Gregorio Ceruelo y Puente. = Pedro Alcántara Diaz de Labandero. = Por Extremadura, Antonio Arce.

FOR D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.